

Aunque su título puede sugerir lo contrario, esta es una obra igualmente accesible al lego y al iniciado. No se respira allí el aire enrarecido de las revistas profesionales ni la atmósfera de irrealidad de los libros de texto, pues al evaluarse la acción de los asesores y las decisiones de política económica, se tiene siempre en cuenta que quienes intervienen son "individuos comunes y corrientes", influidos por sus relaciones interpersonales, sus motivaciones y sus valores. Es quizás de aquí de donde el libro deriva un delicioso sabor de tertulia intelectual y de reflexión compartida, sin incurrir en la práctica de la libre asociación que aqueja aún a los economistas más "científicos".

La mayoría de los elementos teóricos que aparecen en este libro no le resultarán nuevos al lector familiarizado con los abundantes escritos del profesor Currie. Sin embargo, las discusiones teóricas y los análisis sobre sus aplicaciones mantienen toda su vitalidad y su vigencia, ya que el autor logra, de una forma directa y lúcida, mostrar que detrás de la coherencia lógica la argumentación se apoya en un conocimiento profundo de las instituciones y del comportamiento de los individuos que toman las decisiones de política.

EDUARDO LORA

La humorística crónica de nuestro tiempo

¡Piedad con este pobre huérfano!

Daniel Samper Pizano

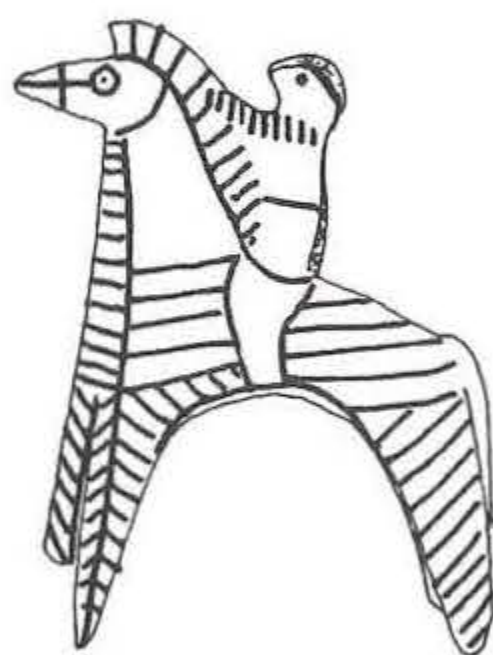
Plaza y Janés. Bogotá, 1984

Dos virtudes hacen de Daniel Samper Pizano el mejor periodista de la Colombia de hoy: primero, la fibra moral del columnista que se ha convertido en el fiscal de los poderes del Estado, de las multinacionales, de los políticos, de todos los estamentos cuyo poder los hace intocables; y, segundo, el más hilarante —y delirante— sentido del humor. (Por cierto, dice bien del país saber que su

periodista más fidedigno y más valeroso sea también su mejor escritor de humor).

Daniel Samper Pizano nació en Bogotá en 1945, estudió derecho en la Universidad Javeriana, donde se graduó con una tesis sobre derecho espacial y régimen jurídico de la estratosfera y de la luna y del espacio interestelar, dedicada "a Yuri Gagarin, el Cristóbal Colón del espacio". Parodiando las "vidas de hombres ilustres pero q.e.p.d" que incluye en su último libro, se podría decir que acto seguido abrió oficina de abogado en Bogotá, pero que no encontró clientes para su especialidad. El caso es que, desde sus tiempos de estudiante, en 1964, inició su carrera periodística en El Tiempo y, salvo algunos intervalos de estudios en Estados Unidos—Kansas, Harvard, Columbia—, y de trabajo —Periodistas Asociados, El Pueblo, Alternativa—, ha trabajado allí hasta hoy.

Samper publicó en 1978 una *Antología de grandes reportajes colombianos* (Ediciones Hombre Nuevo), que es referencia imprescindible para quien aborde la historia del periodismo nacional. Su bibliografía se completa con cuatro compilaciones de sus escritos de humor: *A mí que me esculquen*, *Dejémonos de vainas* —que da título a la serie más popular de la televisión colombiana, cuyos argumentos se deben, también, al mismo Samper—, *Llévate esos payasos*, todos los cuales editó Pluma, y, el cuarto y más reciente, editado por Plaza y Janés, *¡Piedad con este pobre huérfano!*



El único defecto que puede cargarse a este último libro de Daniel Samper Pizano es que no tiene índice. Si fuera una mano, tendría cuatro dedos y no podría señalar a nadie;

pero tratándose de un libro, y de un libro tan especial como éste, la omisión del editor se convierte en una trampa para el lector, o mejor, para el relector, que, cuando quiere buscar alguna de las siempre magníficas crónicas de este libro, termina enredado en otra, y en otra, siempre riendo a carcajadas.

Acerca de los textos periodísticos publicados hace mucho, cabe preguntarse sobre si valió la pena reeditarlos o no; casi siempre hay que contestar que no, como con ciertos libros que hizo la Biblioteca Pública Piloto de Medellín. Pero con el libro de Samper Pizano la pregunta es inofensiva. Se trata de escritos muy recientes —1983, 1984— publicados, la mayoría, en El Tiempo y en la Revista Diners, y el lector (o relector, porque todo lector de Samper es su relector) se felicita de poder disponer en forma de libro de aquellas divertidísimas crónicas que alguna vez pudo leer cuando abría el periódico directamente en la página quinta, omitiendo los titulares de la primera, buscando a su columnista favorito en el ángulo superior derecho o debajo de la caricatura.

Podría dedicarse un párrafo —y más— a consideraciones sobre el humorismo. Y citar a Bergson. Un colorido párrafo que hablara de humor negro y de chistes verdes. Pero lo principal aquí, a la hora de enunciar los recursos humorísticos de Samper Pizano, es que este periodista bogotano, si bien no desdén el *calembour* y el humor verbal, despliega su talento más bien en la narración de situaciones cómicas —argumentalmente humorísticas—, aferrándose literalmente a hechos de por sí hilarantes, ilustrados con comparaciones y consideraciones —ya desprevenidas, ya mordaces— que hacen que sus lectores le escriban cosas como ésta: "Gracias a su último libro me están saliendo patas de gallina de tanto reír. Por favor, siga haciéndome arrugar".

En la más agria y desventajosa polémica que durante su vida sostuvo Lucas Caballero, Klim —en quien Daniel Samper reconoce a su maestro—, la contraparte del humorista,



que era el presidente de la república, López Michelsen, llegó a poner en cuestión el humor de Klim aduciendo que era demasiado local. En semejante contienda hubo toda clase de golpes, pero a Samper nadie le podría decir semejante cosa: textos suyos han aparecido en varias publicaciones latinoamericanas, y el hecho de que su humor sea predominantemente argumental, más que verbal o construido con chistes, ha permitido la traducción de crónicas suyas publicadas en revistas como *Playboy*, honor que no ha alcanzado ninguno de los miembros de la Academia de la Lengua. Esa misma virtud argumental de Samper ha hecho posible trasladar sus relatos a una exitosísima serie de televisión.

Aparte de las cualidades hilarantes de *¡Piedad con este pobre huérfano!*, puede decirse que este y los demás libros de Samper son una crónica de la vida de nuestro tiempo. Si uno quiere conocer algo de la vida cotidiana, de las costumbres y de los acontecimientos, del ámbito familiar y de la recreación de un bogotano de hace cien años, consulta a José María Cordovez Moure; y si quiere saber lo mismo de un bogotano de hace cincuenta años, se lee a Emilia Pardo Umaña. De igual manera, muchos de los escritos de Samper Pizano son un testimonio, vivaz y aceitado por el humor, de la Bogotá de los setenta y ochenta y aun de los sesenta, como en una crónica de nostalgia dedicada a ese período. De este su cuarto libro, en particular, hay dos partes que bien sirven como ejemplo de la crónica de costumbres: "En familia" y "Buscapersonas", sin contar algunas de "toda clase de vainas", aquí ilustradas por Jairo Barra-

gán, Naide, quien siempre ha acompañado a Samper con sus monos delirantes.

En 1949 Raymond Chandler se quejaba de que "hay una constante impaciencia por no permitir el ingreso de la novela policial en la literatura". Igual cosa ocurre con el periodismo. Pero ese artefacto llamado literatura está tan desacreditado, que si llega abrir sus puertas para que ingresen ciertos géneros, a lo mejor lo que consigue es que se le salgan otros. Eso es lo de menos. En todo caso, pertenezca a la literatura o no, Daniel Samper Pizano es, hoy por hoy, uno de los mejores escritores de Colombia.

DARÍO JARAMILLO AGUDELO

Exagerada, cómica, descodificadora

La letra con sangre entra

Emilia Pardo Umaña

Colección literaria, Ediciones Fundación Simón y Lola Guberek. Medellín, 1984

En la colección literaria de la Fundación Simón y Lola Guberek se publicó esta selección, hecha por "Camándula", de los escritos periodísticos de quien fuera la primera mujer periodista profesional en Colombia.

En la capital fue todo un escándalo en 1934, cuando en la página social del vespertino *El Espectador* apareció una columna escrita por una mujer. En 1936 esta mujer ya tiene una columna diaria en las páginas editoriales; columna "criticona y mamagallista", nos dice "Camándula" en su divertida nota biográfica introductoria.

Emilia Pardo Umaña no tenía, ni mucho menos, un carácter débil—desde chiquita fue desobediente—y escribió con fino ingenio capitalino. Cuando alguna noticia la irritaba o despertaba su burla, cuando las situaciones eran cursis o injustas, no tenía pelos en la lengua. No le importaba ser irreverente ni ir contra la corriente.

Fue atrevida porque tuvo el descaro, en los años 30, de "entrar impunemente a esos antros llenos de humo, llamados 'cafés', [...] a tomar tinto y a politiquear a grito pelado" y también porque se dedicó a un estilo no muy convencional de periodismo, al que luego nos acostumbrarían grandes como Klim, Gabriel García Márquez y Daniel Samper.

Eligió temas tan inesperados como "Refugio para una neura", un largo aviso clasificado donde enumera las condiciones dentro de las cuales *sí* iría a veranear—¿con la familia política?—y que no son más que excusas para librarse de la obligación de tener que hacer precisamente lo que todos hacen cuando salen al campo. Tiene diatribas contra "la necia manía de ahorrar", la psicología de los policías o "l'autoridá", contra el mal gobierno, el mal transporte...

En una de sus mejores crónicas, "Puzzle", se mete a reordenar, irreverentemente, los versos del himno nacional para "poderlo entender". El resultado para la primera estrofa es:

*¡Cesó la horrible noche!
Bolívar cruza el Ande
horrores prefiriendo
a pérfida salud (pág. 117).*

El libro incluye una sección sacada de *Consultorio sentimental*, donde respondía a cartas de mujeres enamoradas, mal casadas, atormentadas...

